

La adicción al móvil como variable mediadora entre la tríada oscura y el ciberacoso entre estudiantes universitarios

Agustín J. Sánchez Medina¹, Jesús Bernardino Alonso Hernández¹ y Dácil Talón Ramírez¹

¹ Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

(agustin.sanchez@ulpgc.es)

1. MARCO TEÓRICO

1.1 Tríada oscura

Abstract. El presente trabajo pretende estudiar el efecto mediador que tiene la adicción a la utilización del móvil entre la tríada oscura, que consiste en la confluencia en un mismo individuo de psicopatía, maquiavelismo y narcisismo, y el acoso a través del móvil a compañeros estudiantes en la universidad. En la investigación se aplican ecuaciones estructurales basadas en la varianza, Partial Least Squares (PLS), a una muestra de 402 estudiantes de último curso de los grados en Derecho y Administración y Dirección de Empresas de la Universidad de la de Las Palmas de Gran Canaria. Como principal resultado cabe mencionar el que soporta la hipótesis de mediación de la adicción al móvil.

Keywords: adicción al móvil, tríada oscura, ciberacoso.

INTRODUCCIÓN

Sin duda alguna el ciberacoso es un problema que se ha incrementado en los últimos años como consecuencia del aumento exponencial que ha tenido el uso de las tecnologías de la información. Calmastra *et al.* [1] determinan que en España en el sector de población comprendido entre los 12 y los 18 años, un 2,9% ha sufrido acoso moderado y un 0,6% ha padecido acoso de forma severa. Evidentemente, el problema es grave en cualquier ámbito, pero cuando se ocurre entre compañeros de estudios, se puede añadir como consecuencia una reducción de los resultados académicos de los afectados.

Por otra parte, existen individuos que poseen unos rasgos de personalidad que son considerados como socialmente aversivos. En este trabajo se estudiarán los que poseen a la vez narcisismo, maquiavelismo y psicopatía, es decir, lo que se ha dado en llamar la tríada oscura. En el presente trabajo se pretende analizar si este tipo de personas es más propensa a realizar ciberacoso en el contexto de su grupo de estudio en la Universidad. Además, se estudiará si la adicción al móvil actúa como variable mediadora entre los otros dos constructos mencionados.

Con este objetivo el presente trabajo se ha estructurado de la siguiente forma, introducción, marco teórico, metodología, resultados y conclusiones.

Un individuo tiene tríada oscura cuando en él se dan de forma conjunta los siguientes rasgos de personalidad, maquiavelismo, narcisismo y psicopatía. Son estos rasgos de personalidad socialmente aversivos que, de forma individual, han sido estudiados de manera intensa por la psicología clínica y social. El término psicopatía engloba un patrón de insensibilidad, de manipulación y de explotación hacia los demás sin mostrar ningún tipo de remordimientos. Por otro lado, el narcisismo, hace referencia a la persona que se caracteriza por la tenencia de sentimientos de superioridad sobre los demás, así como por la dominación, la explotación y el exhibicionismo. Por último, el maquiavelismo, es un rasgo relacionado con la insensibilidad, la manipulación y la falta de sinceridad [2].

De esta manera, sus tres componentes implican, en distintos niveles, un carácter socialmente malicioso con tendencias de comportamiento hacia la auto-promoción, la frialdad emocional, el comportamiento engañoso y la agresividad [3]. Además, son personas que presentan impulsividad, alta asunción de riesgos y bajas tasas de conciencia [4]. Jones y Figueredo [5], afirman que también se caracterizan por la falta de honestidad y humildad, existiendo una conexión entre la carencia de honradez y humildad y la insensibilidad [5,6].

1.2 Ciberacoso

Se conoce como *bullying* al comportamiento de tipo agresivo que es intencional, repetido y basado en un desequilibrio de poder entre el agresor y la víctima [7,8]. Smith *et al.* [9] definen el cyberbullying como una agresión intencional, por parte de un grupo o un individuo, usando formas electrónicas de contacto, repetidas veces, a una víctima que no puede defenderse fácilmente por sí misma. Se considera que existe acoso siempre que se produzca de forma repetida en el tiempo, no para casos puntuales.

Es común en la actualidad escuchar casos en los medios de comunicación de problemas relacionados con *cyberbullying*. Mensajes de móviles hirientes, vídeos e imágenes con contenido sexual explícito, amenazas, etc. La “invisibilidad” del agresor, el aumento potencial del número de espectadores y la falta “de espacios seguros” para la víctima, identifican los problemas de *cyberbullying* [10]. Existen, según Willard [11], seis categorías diferentes dentro del mundo de las agresiones electrónicas, en función del comportamiento desarrollado por el acosador. Así, se puede hablar de: a) persecución (aquellos casos en que el acosador manda mensajes amenazadores), b) suplantación de identidad (el acosador usurpa la identidad de la víctima con

hostigamiento (el acosador divulga mensajes ofensivos o de mal gusto), d) violación de la intimidad (se produce por parte del acosador la propagación de fotos o confidencias de la víctima), e) exclusión social (el acosador expulsa a la víctima de forma intencionada de los grupos a los que pertenece en la red) y, por último, f) denigración (se produce cuando el acosador extiende rumores sobre el acosado).

Coexisten diferentes canales por medio de los cuales se puede llevar a cabo el cyberbullying: mensajes de texto, correo electrónico, salas de chat, blogs, redes sociales, mensajería instantánea, juegos online, fotos y vídeos enviados vía teléfono móvil [9,12] son ejemplo de ello. En este trabajo se ha analizado el que se produce a través del teléfono móvil.

Ante todo lo expuesto anteriormente, se formula la primera de las hipótesis del presente trabajo.

H1: La tríada oscura tiene una relación positiva con realizar ciberacoso

1.3 Adicción a las nuevas tecnologías.

Se puede definir una conducta adictiva como aquella en la que la persona al desarrollar una actividad concreta, pierde el control y continúa con ella a pesar de las consecuencias negativas que le pueda acarrear, de tal forma que va adquiriendo una dependencia a esa conducta cada vez más grande [13].

El fuerte impacto que en los últimos años han desarrollado las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha provocado la aparición de nuevas adicciones. Así, la introducción del teléfono móvil a la actividad diaria de las personas ha supuesto uno de los sucesos con mayor impacto social en los últimos veinte años, sólo equiparable a la aparición de Internet [14]. En un corto periodo de tiempo el móvil se ha convertido en algo más que una simple herramienta de comunicación interpersonal. Por otro lado, este dispositivo se ha llegado a convertir en una compleja y progresiva plataforma, impactando no solo en la vida de las personas, sino que realiza una proyección a la esfera pública en magnitudes y condiciones incomprensibles unos años atrás [15]. Así, aunque en sus inicios la principal función del móvil era la de servir como teléfono inalámbrico personal, en la actualidad ésa sólo es una de sus múltiples utilidades: comunicación, juegos, fotografías, descarga y escucha de música, participación en redes sociales, visionado de películas, noticias, apuestas online, radio, etc. Por tanto, se puede considerar al móvil como una plataforma cuya función es la ofrecer distintos servicios[15].

Las razones que llevan a considerar al móvil como fuente de adicción se refieren esencialmente a su aparición en la esfera privada de niños y adolescentes, así como al tiempo, atención y dedicación de estos sectores de la población a su uso. También influye la sustitución que hace el móvil a otras actividades y la pérdida de control que supone.

Por otro lado, y en lo que a las adicciones se refiere, en el móvil se pueden incluir todas aquellas que se relacionan con la adicción a Internet [16]. De este modo, debe considerarse una plataforma potencialmente multiadictiva ya que ofrece una gama inagotable de fuentes de reforzamiento, lo cual se traduce en una gran aceptación entre los más jóvenes [17].

Existen seis categorías de conducta vinculadas al uso del móvil en función de las motivaciones subyacentes [18]. Estas seis categorías son: la adictiva, la compulsiva, la habitual, la dependiente, la obligatoria (impuesta por los usos sociales) y la voluntaria.

El uso inapropiado y descontrolado de la telefonía móvil puede suponer problemas comportamentales, afectivos y también sociales. Así, ejemplo de los síntomas que caracterizan un trastorno adictivo en el uso del móvil son la falta de control, y la tolerancia e interferencia con otras actividades [19].

Por otra parte, algunos rasgos de la personalidad que están relacionados con el abuso del móvil son la extraversión, la baja afabilidad (falta de agrado en la conversación o trato) y el neuroticismo o inestabilidad emocional. El estudio de Bianchi y Phillips [20] determinó que la extraversión explica variables de uso tales como el tiempo consumido de móvil durante la semana, el número de llamadas y el uso problemático. Por el contrario, no se detectó relación social, es decir, los usuarios no buscan intensificar sus relaciones sino buscar estimulación. Ehrenberg *et al.* [21] analizaron la relación existente entre los cinco grandes factores de la personalidad (Apertura a la experiencia, responsabilidad, extraversión, amabilidad y estabilidad emocional) y variables de uso del móvil tales como número de llamadas y mensajes. Dichos autores descubrieron que la baja afabilidad es el predictor más fuerte en tendencias adictivas con respecto al uso del móvil en general. En el estudio llevado a cabo por Butt y Phillips [22], se afirma que la baja afabilidad y la alta extraversión son los factores que predicen la intensidad de uso del móvil. Además la baja afabilidad predice también el grado de utilización de juegos en el mismo [23]. Otra variable psicológica estudiada en la literatura académica es la impulsividad. Según el estudio realizado por Billieux [24] a unos 430 voluntarios con edades que comprenden entre los 20 y 35 años, la impaciencia es la única de las 4 dimensiones que miden la impulsividad (impaciencia, irreflexividad, inconstancia y búsqueda de sensaciones) que actúa como predictor de los síntomas de dependencia al móvil.

Lo comentado, junto a las características anteriormente mencionadas sobre los individuos con tríada oscura, nos llevan a formular la segunda hipótesis de este trabajo:

H2: La adicción al móvil ejerce de variable mediadora entre la tríada oscura y el ciberacoso.

2. METODOLOGÍA.

2.1 Muestra.

Para llevar a cabo el estudio se utilizó una muestra formada por estudiantes procedentes de distintos cursos de los grados de Derecho y Administración y Dirección de Empresas. La primera de las titulaciones se imparte en la Facultad de Ciencias Jurídicas, la segunda en la de Economía, Empresa y Turismo, pertenecientes ambas a la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Se realizaron en su totalidad 402 encuestas. La decisión de escoger alumnos universitarios en las titulaciones anteriormente mencionadas se debe principalmente a que el fenómeno adictivo asociado al móvil y a Internet se da, como ya se ha comentado en el marco teórico, en un importante porcentaje

en jóvenes y adolescentes. Ello se debe, en parte, a que es un sector de la población que, además de conocimiento de su uso, tiene un gran acceso a dichos medios. El hecho de que se enmarque el trabajo en los estudiantes, se debe también a que la universidad es un ámbito en el que se desarrolla una gran parte de sus relaciones sociales, estableciéndose contacto con un gran número de personas.

2.2 Medidas

Con el fin de medir la tríada oscura, se utilizó la escala “The Dirty Dozen” propuesta y denominada así por Jonason & Webster [27]. Para medir la adicción al teléfono móvil se utilizó la propuesta por Beranuy *et al.* [28]. Finalmente, para el ciberacoso se ha empleado una escala de elaboración propia elaborada a partir de las propuestas por Buelga y Pons [27], Çetin *et al.* [28] y Menesini *et al.* [29].

2.3 Análisis de datos.

Con el propósito de analizar el modelo, se ha utilizado el software SmartPLS 2.0 M3 [30], que emplea una técnica de modelado de ecuaciones estructurales basados en la varianza llamada Partial Least Squares (PLS) [31]. La elección de dicha técnica se debe principalmente a los siguientes motivos [32]: el análisis se centra en la predicción de una variable dependiente, la muestra utilizada es de tamaño relativamente pequeña y se utiliza además, constructos formativos y reflectivos. El hecho de utilizar constructos de segundo orden, supone su aplicación en dos pasos, tal y como propone Wright *et al.* [33]. En el primer paso se confirma la dimensionalidad de los constructos de primer orden mediante la aplicación de un análisis factorial. En el

segundo, se construyó el constructo multidimensional y se analiza.

3. RESULTADOS.

En el presente trabajo, con el objetivo de examinar los resultados, se aplicará la técnica PLS en dos etapas. De esta manera lo recomiendan Hair *et al.* [34] y Roldán y Sánchez-Franco [32]. Las dos etapas son las siguientes: evaluación del modelo de medida y evaluación del modelo estructural.

3.1 Evaluación del modelo de medida.

Cuando se quiere evaluar los constructos reflectivos se ha de examinar la validez y la fiabilidad [31]. La fiabilidad se encarga de medir el grado en el que las medidas están libres de errores y proporcionan resultados consistentes. Las cargas (loadings) de los ítems, calculadas a través de las correlaciones simples de las medidas con sus respectivos constructos, determinan la fiabilidad individual de los mismos. La fiabilidad de cada ítem es correcta cuando su carga es mayor a 0,7 [32,35]. Sin embargo, existen otros autores que rebajan dicho umbral. De esta manera, Falk y Miller [36] lo establecen en 0,505. Por su parte, Barclay *et al.* [37] y Chin [38], estiman que en los primeros momentos de la investigación es suficiente 0,65.

En la Tabla 1 puede observarse que en el modelo estudiado, salvo el séptimo indicador perteneciente a la escala “Adicto”, el resto cumple con superar el valor de 0.65. Dicho indicador es eliminado del modelo.

Tabla 1 Cargas y cargas cruzadas del modelo de medida

	Adicto	Agrede	maq	nar	psi
Adic1	0,697	0,310	0,213	0,256	0,198
Adic2	0,689	0,377	0,262	0,152	0,200
Adic3	0,704	0,312	0,317	0,172	0,199
Adic4	0,860	0,415	0,378	0,293	0,284
Adic5	0,784	0,546	0,442	0,322	0,407
Adic6	0,687	0,322	0,176	0,324	0,168
Adic7	0,350	0,171	-0,051	0,216	-0,018
Adic8	0,646	0,336	0,219	0,314	0,199
Adic9	0,706	0,378	0,273	0,263	0,222
Adic10	0,714	0,356	0,137	0,351	0,196
Agre1	0,342	0,778	0,456	0,232	0,410
Agre2	0,434	0,748	0,299	0,188	0,263
Agre3	0,294	0,623	0,286	0,168	0,150
Agre4	0,452	0,777	0,404	0,275	0,345
Agre5	0,395	0,721	0,240	0,310	0,212
maq1	0,150	0,309	0,794	0,427	0,523
maq2	0,337	0,393	0,859	0,463	0,618
maq3	0,361	0,391	0,746	0,481	0,379
maq4	0,324	0,419	0,869	0,515	0,637
nar1	0,215	0,250	0,514	0,845	0,374
nar2	0,233	0,168	0,424	0,783	0,326
nar3	0,314	0,289	0,444	0,833	0,374
nar4	0,416	0,293	0,493	0,782	0,353
psi1	0,215	0,250	-0,004	0,514	0,845
psi2	0,233	0,169	0,115	0,424	0,783
psi3	0,314	0,290	0,066	0,444	0,833
psi4	0,415	0,295	0,058	0,493	0,783

Como se ha comentado anteriormente, también es necesario comprobar la validez convergente de los constructos. Según Hair *et al.* [34] y (Roldán & Sánchez-

Franco [32], es conveniente evaluar la validez a través del análisis de los alfas de Cronbach [39], el índice de fiabilidad compuesta de Fornell y Larcker [40] y la varianza media

extraída (en adelante AVE). En los dos primeros casos (Alfas de Cronbach e índice de fiabilidad), el valor 0,7 es un buen punto de referencia, mientras que para el AVE lo es el 0,5 [32,34]. En el modelo analizado, y tal y como queda reflejado en la tabla 2, se satisface la totalidad de los criterios. Por tanto, se puede concluir que hay fiabilidad en los constructos reflectivos. Para medir la validez

discriminante, se procede a comparar la raíz cuadrada de la AVE (situada en la diagonal de la matriz de la tabla 2) y las correlaciones entre los constructos (los elementos situados fuera de la diagonal) [32, 38]. Se puede observar cómo, en promedio, cada constructo está más fuertemente relacionado con sus propias medias que con los otros constructos, existiendo por tanto validez discriminante.

Tabla 2 Fiabilidad del constructo, validez convergente y validez discriminante.

	Cronbachs Alpha	Composite Reliability	AVE	Triada	Maq	Nar	Psi	Adicto	Agrede
Triada (seg ord)	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.					
Maq ^a	0,836	0,908	0,524	n.a.	0,818				
Nar ^a	0,832	0,851	0,535	n.a.	0,582	0,811			
Psi ^a	0,779	0,890	0,670	n.a.	0,661	0,442	0,773		
Adicto	0,886	0,908	0,524	0,433	0,386	0,379	0,333	0,724	
Agrede	0,783	0,851	0,535	0,478	0,470	0,321	0,392	0,528	0,732

^aRepresentan las dimensiones del constructo de segundo orden
Los números en negrita situados en la diagonal de la matriz son la raíz cuadrada del AVE
Los elementos fuera de la diagonal de la matriz son las correlaciones entre los constructos

La evaluación de la dimensión formativa del constructo de segundo orden, es decir la triada oscura, no se lleva a cabo de la misma manera que se hace para los formativos. En este caso, el procedimiento conveniente es el denominado análisis de los pesos [41]. Se trata de un análisis de la correlación canónica, que presenta información sobre cómo cada indicador contribuye a su respectivo constructo (obsérvese tabla 3). Para este particular no se necesita superar ningún valor específico [42,43]. Sin embargo, si se debe considerar en los constructos formativos la existencia de multicolinealidad entre las distintas dimensiones, ya que se pueden producir estimaciones inestables [41]. Con el fin de evaluar el citado constructo formativo a nivel de indicadores, se ha testado la potencial multicolinealidad entre los ítems a través del análisis de sus pesos [31]. La mencionada prueba fue realizada a través del software SPSS. Como se puede observar en la tabla 3, se obtiene un valor

máximo de factor de inflación de varianza (FIV) de 2,173. Dicho valor se encuentra por debajo del límite de 3,3 que puede empezar a considerarse como problemático [32,44]. Por otra parte, los pesos suministran información sobre cómo cada una de las dimensiones formativas contribuyen al constructo. De esta manera, se da lugar a una clasificación de dichas dimensiones en función de su contribución [31]. De acuerdo a Hair *et al.* [34] para valorar la significación de los indicadores formativos, una vez evaluada la multicolinealidad se debe examinar si existe significatividad en los pesos. Si en efecto son significativos, tal y como se puede observar en el caso del maquiavelismo y la Psicopatía, se procede a incluirlos en el modelo. En el caso contrario, se debe comprobar si el valor de las cargas es superior a 0,5. El narcisismo, cumple con este último requisito, por tanto, también debe mantenerse en el modelo (véase tabla 3).

Tabla 3. Pesos, cargas y FIV del constructo formativo

Dimensiones	Pesos	Student's t	Carga	Student's t	VIF
Maquiavelismo	0,301	2,349	0,763	10,269	2,173
Narcisismo	0,280	1,797	0,797	11,031	1,517
Psicopatía	0,582	3,399	0,941	20,910	1,792

3.2 Evaluación del modelo estructural.

De acuerdo a Henseler *et al.* [31], el uso del bootstrapping (5000 submuestras) origina los estadísticos t y los errores estándar que posibilitan la evaluación de la significación estadística de los coeficientes path. Asimismo, partiendo de la técnica bootstrap, se aplicará a cada uno de los coeficientes de regresión estandarizado, la técnica no paramétrica de generación de intervalos de confianza al 95% basados en el enfoque percentil. Lo que se pretende con esta técnica, la cual no realiza suposición alguna respecto a la distribución de la muestra, es intentar conocer la significación de los path. De este modo, en aquella situación en la que un intervalo de confianza correspondiente a un determinado coeficiente path, no incluya el valor cero se debe rechazar la hipótesis que determina que el citado coeficiente puede alcanzar dicho valor y, como consecuencia, que el path no sea significativo. También los

una comparación con una distribución t de Student con el fin de establecer cuál es la significación estadística de cada uno de los parámetros. Cuando la relación que se plantea en la hipótesis incluye una única dirección se emplea una t de una cola, sin embargo cuando la citada relación no se incluye se utiliza una t de dos colas.

En la tabla 4 se puede observar como en el análisis todas las relaciones incluidas en el modelo son soportadas a un nivel de significación del 0,001, Superando también el test del percentil. Además de lo realizado anteriormente, y con el fin de evaluar la relevancia predictiva del modelo, se llevó a cabo la realización del test de Stone-Geisser, también conocido como Q² o Cross Validated Redundancy. Si el test de Stone-Geisser arroja un resultado superior a 0 se concluye que existe relevancia predictiva [45,46]. En el presente análisis, y tal y como queda reflejado en la tabla 4, se puede confirmar que el modelo estructural posee dicha relevancia pues todos sus valores son superiores a 0.

Tabla 4. Efectos sobre las variables endógenas.

Efectos sobre las variables endógenas	Efecto directo	Valor de la t (bootstrap)	Intervalo de confianza 95% (percentil)	Varianza explicada
<i>Adicto</i> ($R^2=0,187/Q^2=0,089$)				
•Triada Oscura (b)	0,433 ^{***}	5,576	[0,288;0,592]Sig	0,187
<i>Agrede</i> ($R^2=0,356/Q^2=0,198$)				
•H1 Triada Oscura (a')	0,306 ^{***}	3,594	[0,137;0,472]Sig	0,146
•Adicto (c)	0,397 ^{***}	5,234	[0,252;0,549]Sig	0,210
t(0,05;4999)= 1,645; t(0,01;4999)=2,327; t(0,001;4999)=3,092, T-bootstrap de una cola para la significación de la relación entre los constructos. * $p<0,05$; ** $p<0,01$; *** $p<0,001$;ns No significativo Sig = Significativo; NSig = No significativo				

Por otro lado, la hipótesis de mediación fue testada a través de la aplicación del Bootstrapping [47]. De acuerdo con Picón *et al.* [48], se llevaron a cabo 5000 submuestras produciendo intervalos de confianza (basados en el enfoque

percentil) al 95%. Tal y como se manifiesta en la tabla 5, se soporta la hipótesis de que la adicción ejerza un efecto mediador entre la tríada oscura y el ciberacoso.

Tabla 5. Sumario del test del efecto de mediación.

Hombres								
Efecto total Triada sobre agrede		Efecto directo Triada sobre agrede			Efecto indirecto Triada sobre agrede			
Coefficiente	Valor t	Coefficiente	Valor t	Punto estimado	Percentil Bootstrap ^a Intervalo de confianza 95%			
					Bajo	Alto		
0,478 ^{***}	6,861	H1=a' 0,306 ^{***}	3,594	H2 =b*c 0,172	0,073	0,325		

4. CONCLUSIONES

El presente trabajo presenta como principales conclusiones las que se derivan de que las dos hipótesis planteadas sean soportadas. Así, por una parte, se detecta la existencia de un vínculo entre la tríada oscura y el ciberacoso. Ello es un resultado importante debido a que si se pudiese detectar este tipo de rasgos en los estudiantes, se podrían evitar o, por lo menos, limitar los efectos negativos que puede tener este tipo de conducta. En este sentido se podrían hacer campañas informativas en las que se pudiese formar a los estudiantes sobre este tipo de problemas y, de este modo, poder tomar medidas preventivas. Por otro lado, también resulta de interés el papel mediador que la adicción al móvil, constructo que puede canalizar parte de los efectos de la tríada oscura de forma que sean menos perceptibles para los acosados.

Respecto a los puntos débiles del presente estudio, cabe mencionar que se utilizó una metodología transversal, aumentándose así la probabilidad de que el estudio sufra un sesgo debido al uso de un solo método/fuente de datos. Otra limitación está determinada por la técnica utilizada, que asume una linealidad de las relaciones entre las variables latentes [34].

REFERENCIAS.

- [1] J. Calmaestra, R. Ortega-Ruiz, and J. A. Mora-Merchán, "Las TIC y la convivencia: un estudio sobre formas de acoso en el ciberespacio.," *Investig. en la Esc.*, no. 64, pp. 93–104, 2008.
- [2] K. Lee and M. C. Ashton, "Psychopathy, Machiavellianism, and Narcissism in the Five-Factor Model and the HEXACO model of personality structure," *Pers. Individ. Dif.*, vol. 38, no. 7, pp. 1571–1582, May 2005.
- [3] D. L. Paulhus and K. M. Williams, "The Dark Triad of personality: Narcissism, Machiavellianism, and psychopathy," *J. Res. Pers.*, vol. 36, no. 6, pp. 556–563, Dec. 2002.
- [4] P. K. Jonason, N. P. Li, and D. M. Buss, "The costs and benefits of the Dark Triad: Implications for mate poaching and mate retention tactics," *Pers. Individ. Dif.*, vol. 48, no. 4, pp. 373–378, Mar. 2010.
- [5] D. N. Jones and A. J. Figueredo, "The Core of Darkness : Uncovering the Heart of the Dark Triad," vol. 531, no. December 2012, pp. 521–531, 2013.
- [6] M. Wai and N. Tiliopoulos, "The affective and cognitive empathic nature of the dark triad of personality," *Pers. Individ. Dif.*, vol. 52, no. 7, pp. 794–799, May 2012.

- [7] D. Olweus, P. K. Smith, Y. Morita, J. Junger-Tas, R. Catalano, and P. Slee, *The nature of school bullying: A cross-national perspective*. London & New York.: Routledge, 1999.
- [8] S. Bauman, "Cyberbullying: What Does Research Tell Us?," *Theory Pract.*, vol. 52, no. 4, pp. 249–256, Oct. 2013.
- [9] P. Smith, J. Mahdavi, M. Carvalho, and N. Tippett, "An investigation into cyberbullying, its forms, awareness and impact, and the relationship between age and gender in cyberbullying," *Text*, no. July, pp. 1–69, 2006.
- [10] T. Jäger, R. Ortega, and J. A. Mora-Merchán, "Acting against school bullying and violence," 2007.
- [11] N. Willard, *Cyberbullying and cyberthreats*. Research Press, 2007.
- [12] N. Willard, "Cyberbullying and cyberthreats," *Office of Safe and Drug-free Schools 2005 OSDFS National Conference*. pp. 1–11, 2005.
- [13] E. Echeburúa, "Factores de riesgo y factores de protección en la adicción a las nuevas tecnologías y redes sociales en jóvenes y adolescentes.," *Rev. Española Drog.*, vol. 37, no. 4, pp. 435–447, 2012.
- [14] R. Ling, *The mobile connection: The cell phone's impact on society*. San Francisco: Morgan Kaufman, 2004.
- [15] S. Buchinger, S. Kriglstein, and H. Hlavacs, "A survey on user studies and technical aspects of mobile multimedia applications.," *Entertain. Comput.*, vol. 2, no. 3, pp. 175–190, 2011.
- [16] K. Ishii, "Internet use via mobile phone in Japan," *Telecomm. Policy*, vol. 28, no. 1, pp. 43–58, 2004.
- [17] S. P. Walsh, K. M. White, and R. M. Young, "The phone connection: A qualitative exploration of how belongingness and social identification relate to mobile phone use amongst Australian youth," *J. Community Appl. Soc. Psychol.*, vol. 19, no. 3, pp. 225–240, 2009.
- [18] V. Hooper and Y. Zhou, "Addictive, dependent, compulsive? A study of mobile phone usage," *Conf. Proc. 20th Bled eConference Emerg. Merging Emerg. Technol. Process. Institutions*, pp. 272–285, 2007.
- [19] M. Chóliz, "Mobile phone addiction: a point of issue," *Addiction*, vol. 105, no. 2, pp. 373–374, 2010.
- [20] A. Bianchi and J. G. Phillips, "Psychological predictors of problem mobile phone use," *Cyberpsychology Behav.*, vol. 8, no. 1, pp. 39–51, 2005.
- [21] A. Ehrenberg, S. Juckes, K. M. White, and S. P. Walsh, "Personality and self-esteem as predictors of young people's technology use.," *Cyberpsychol. Behav.*, vol. 11, no. 6, pp. 739–741, 2008.
- [22] S. Butt and J. G. Phillips, "Personality and self-reported mobile phone use," *Comput. Human Behav.*, vol. 24, pp. 346–360, 2008.
- [23] J. G. Phillips, S. Butt, and A. Blaszczynski, "Personality and self-reported use of mobile phones for games.," *CyberPsychology Behav.*, vol. 9, no. 6, pp. 753–758, 2006.
- [24] J. Billieux, M. Van der Linden, and L. Rochat, "The role of impulsivity in actual and problematic use of the mobile phone.," *Appl. Cogn. Psychol.*, vol. 22, no. 9, pp. 1195–1210, 2008.
- [25] P. K. Jonason and G. D. Webster, "The dirty dozen: a concise measure of the dark triad.," *Psychol. Assess.*, vol. 22, no. 2, pp. 420–32, Jun. 2010.
- [26] M. Beranuy Fargues, A. Chamarro Lusa, C. Graner Jordania, and X. Carbonell Sánchez, "Validación de dos escalas breves para evaluar la adicción a Internet y el abuso de móvil," *Psicothema*, vol. 21, no. 3, pp. 480–485, 2009.
- [27] S. Buelga, M. Cava, , and G. Musitu, "Reputación social, ajuste psicosocial y victimización entre adolescentes en el contexto escolar," *Pan American Journal of Public Health*, vol. 32, no. 1, pp. 36–42, 2012.
- [28] B. Çetin, E. Yaman, , and A. Peker, "Cyber victim and bullying scale: A study of validity and reliability," *Computers & Education* vol. 57, pp. 2261–2271, 2011.
- [29] E. Menesini, A. Nocentini, and P. Calussi, "The Measurement of Cyberbullying: Dimensional Structure and Relative Item Severity and Discrimination," *Cyberpsychology, Behav. Soc. Netw.*, vol. 14, no. 5, pp. 267–274, 2011.
- [30] C. M. Ringle, S. Wende, and A. Will, "SmartPLS 2.0 (beta)." University of Hamburg, Hamburg, 2005.
- [31] J. Henseler, C. M. Ringle, and R. R. Sinkovics, "The use of partial least squares path modeling in international marketing," *Adv. Int. Mark.*, vol. 20, pp. 277–319, 2009.
- [32] J. L. Roldán and M. J. Sánchez-Franco, "Variance-Based Structural Equation Modeling: Guidelines for Using Partial Least Squares in Information Systems Research," in *Research Methodologies, Innovations*

- and Philosophies in Software Systems Engineering and Information Systems*, M. Mora, A. Steenkamp, L. Johnston, and J. Gamon, Eds. Hershey, PA: Information Science Reference, 2012, pp. 193–221.
- [33] R. T. Wright, D. E. Campbell, J. B. Thatcher, and N. Roberts, “Operationalizing Multidimensional Constructs in Structural Equation Modeling : Recommendations for IS Research Operationalizing Multidimensional Constructs in Structural Equation Modeling : Recommendations for IS Research I . INTRODUCTION Gefen *et al.* , 2,” vol. 30, no. June 2012, pp. 367–412.
- [34] J. F. Hair, G. T. Hult, C. M. Ringle, and M. Sarstedt, *A Primer on Partial Least Squares Structural Equation Modeling (PLS-SEM)*. Thousand Oaks. CA: SAGE, 2014.
- [35] E. Carmines and R. Zeller, *Reliability and validity assessment*. London: SAGE, 1979.
- [36] R. F. Falk and N. B. Miller, *A Primer for Soft Modeling*. Akron: The University of Akron Press, 1992.
- [37] D. Barclay, C. Higgins, and R. Thompson, “The Partial Least Squares (PLS). Approach to causal modeling: personal computer adoption and use as an illustration,” *Technol. Stud.*, vol. 2, no. 2, pp. 285–309, 1995.
- [38] W. W. Chin, “The Partial Least Squares Approach to Structural Modeling,” in *Modern Methodsm for Business Research*, George A. Marcoulides, Ed. Mahwah, NJ: Lawrence Earlbaum Associates Publisher, 1998.
- [39] L. J. Cronbach, “Test validation,” in *Educational measurement*, 2nd ed., R. Thorndike, Ed. Washington, DC: American Council on Education, 1971, pp. 443–507.
- [40] C. Fornell and D. F. Larcker, “Evaluating Structural Equation Models with Unobservable Variables and Measurement Error,” vol. XVI, no. February, pp. 39–50, 1981.
- [41] K. Mathieson, E. Peacock, and W. W. Chin, “Extending the Technology Acceptance Model : The Influence of Perceived User Resources,” vol. 32, no. 3, 2001.
- [42] G. Cepeda-Carrion, J. G. Cegarra-Navarro, and D. Jimenez-Jimenez, “The Effect of Absorptive Capacity on Innovativeness: Context and Information Systems Capability as Catalysts,” *Br. J. Manag.*, vol. 23, p. no–no, Dec. 2010.
- [43] A. Diamantopoulos and H. M. Winklhofer, “Index construction with formative indicators : An alternative to scale development,” *J. Mark. Res.*, vol. 38, no. 2, pp. 269–277, 2001.
- [44] N. Roberts and J. B. Thatcher, “Conceptualizing and Testing Formative Constructs : Tutorial and Annotated Example,” vol. 40, no. 3, 2009.
- [45] S. Geisser, “Sample Reuse Method The Predictive with Applications,” *J. Am. Stat. Assoc.*, vol. 70, no. 350, pp. 320–328, 1975.
- [46] M. Stone, “III Choice and Assessment of Statistical Predictions,” *J. R. Stat. Soc. Ser. B*, vol. 36, no. 2, pp. 111–147, 1974.
- [47] K. J. Preacher and A. F. Hayes, “Asymptotic and resampling strategies for assessing and comparing indirect effects in multiple mediator models,” *Behav. Res. Methods*, vol. 40, no. 3, pp. 879–891, Aug. 2008.
- [48] A. Picón, I. Castro, and J. L. Roldán, “The relationship between satisfaction and loyalty: A mediator analysis,” *J. Bus. Res.*, vol. 67, no. 5, pp. 746–751, May 2014.

